

Rentería en fiestas

Un amigo nos pide unas cuartillas. Tema: Rentería y sus inundaciones; algo así, como Rentería y sus males.

Nuestro amigo nos desconoce un poco. Nos cree capaces de dedicarnos al responso. No sabe que tenemos un concepto optimista de la vida, que vivimos una constante esperanza.

Encargarnos de una nota trágica, hacer que vele nuestra pluma para relatar el colorido gris de las noches angustiosas de Rentería, viene a ser, algo así como cargar sobre nuestras espaldas el peso enorme del tonelaje que vierten hacia su estación las industrias que se emplazaron desde antiguo en la más industrial de las villas de Guipúzcoa.

Preferimos hacer de sordos a la petición de nuestro amigo, dejando correr las aguas de aquellas inundaciones para dedicar al Rentería que trabaja, al Rentería que resurgió las pocas líneas que hemos de llenar.

Dedicar a Rentería un canto a su vida, dando de lado como olvidando, los días amargos del año 33, nos parece más oportuno.

De un pueblo cuyas chimeneas anuncian su capacidad de trabajo, no tenemos por qué recordar sus días aciagos.

Sus grandes males, quizás porque hubimos de conocerlos muy de cerca, preferimos dejarlos olvidados, cantando un himno de alabanza al Rentería que surgió a pesar del terrible azote, al esfuerzo de los renterianos, al vigor de los dignos sucesores de aquellos que hicieron el más industrial rincón de nuestra provincia.

Borróse la huella del mal. El pueblo renteriano reemprende su avance. Capaz de evitar la nueva avalancha, de impedir un nuevo derrumbe de su economía, vela por poner reparo a la furia del Oyarzun, a la furia de ese río que si un día pudo arrastrar, llevando hacia el mar, las riquezas renterianas, no pudo, con ellas, llevar al naufragio, el recio espíritu de una raza que tiene su representación más elocuente en los hombres de Rentería.

A esos hombres no se les puede recordar con compasión. Se les mira con extrañeza; con devoción, con idolatría.

Y eso hace.

FRANCOTIRADOR

La funesta manía de no pensar

El vulgo, y conviene dejarlo preestablecido para evitar toda posibilidad de confusión, está constituido por una mayoría abrumadora de la humanidad civilizada. El vulgo, repito, es fundamentalmente ingenuo y bobalicón, y por lo mismo, presuntuosillo a ratos. Pero no se preocupa generalmente de aquilatar valores intelectuales, y como su facultad de pensar y de comprender se encierra en harto estrechos límites, renuncia bonachonamente, de buen grado, al juzgar por sí mismo y otorga su admiración a quien de palabra o por escrito, logra impresionar con más fuertes trazos su imaginación infantil. La copiosa turba de ideas hechas que ha desparramado por el mundo la petulancia ambiente para comodidad y provecho de atolondrados y papanatas, completa la obra de desorientación y error. Así vamos todos tan a gusto en el machito de nuestra irremediable acefalia, mientras la vulgaridad más ramplona campa señera y omnimoda «sobre la faz de la ancha y espaciosa tierra».

Esta penuria mental que aqueja a la humanidad es reliquia trágica de siglos pretéritos y no dolencia imputable exclusivamente a la época actual; pero es preciso conceder que el siglo XIX, y este siglo XX en sus siete lustros de existencia han hecho muy poco para manumitir al hombre de la esclavitud más deprimente y aflictiva: la esclavitud de la más noble de sus facultades; la esclavitud intelectual.

Atento el hombre, (es cierto que por inaplazables exigencias de la propagación y conservación de la especie), casi exclusivamente al mejoramiento de su vida material, no ha cuidado de impulsar paralelamente los negocios del espíritu, y la ausencia de sincronismo en el avance de ambos elementos, el material y el moral, esenciales a un progreso equilibrado y armónico, ha hecho posible que llegen hasta nuestros días, conservando toda su bárbara virulencia, las luchas políticas, las religiosas, las sociales y las económicas que no son otra cosa que resabios de una incultura secular que en vano tratamos de enmascarar con el atuendo fastuoso de un progreso material desproporcionado, que fatalmente había de plasmar en esta civilización chabacana, fatua, claudicante y egoísta, de la que aun parecemos envanecernos. Y siempre por no pensar.

Es bien conocida la frase que se atribuye a Napoleón o a otro guerrero famoso, de que para ganar la guerra sólo se necesitan tres cosas: dinero, dinero y dinero.

Poniendo nuestras miras en aspiraciones de más alta espiritualidad, digamos también nosotros, pacíficos luchadores por la civilización, que para hacer hombres dignos y capaces de cumplir sus fines de ininterrumpido perfeccionamiento moral, única razón de existir de la humanidad, son asimismo esenciales tres

cosas de valor menos aleatorio que el dinero: cultura, cultura y cultura.

Bellas palabras estas de cultura, educación, fraternidad, civilización, progreso y tantas otras. Bellas palabras expresivas de complejos y elevados conceptos de la más pura y auténtica aristocracia: la aristocracia del espíritu, de la inteligencia. Bellas palabras que hasta ahora sólo han servido para enriquecer el espléndido y copioso acervo de nuestros materiales de dicción.

Las generaciones que logren ingertarlas en el árbol, hoy nada lozano de la vida real, y las hagan florecer y fructificar, merecerán la veneración de los siglos, y yo creo que en aquel glorioso día, hasta los millones de generaciones muertas nos levantaremos para decirles: Habéis redimido al mundo y nos habéis redimido a nosotros. Ya no sentimos el rubor de haber sido hombres.

¡Benditas seáis!

JOSÉ L. DE ARMENTIA

Casa "EL TANO"

*Vendo zapatos, collares,
chaquetas de terciopelo
y botas de tacón alto...
«que se le cae a uno el pelo».*

*No me faltan zapatillas
de las más notables marcas;
y a quien un sostén adquiere,
le regalo unas albarcas.*

*Corbatas vendo y correas,
y cuchillos y navajas;
y si un pantalón me compran,
yo les regalo una faja.*

*Aquí se regala todo,
pero con la condición
de que me compren a plazos.
al contado o a cañón.*

*Visitad, pues, esta Casa;
no olvidéis la dirección.
«El Tano» está en Santa Clara,
a vuestra disposición.*

PILATOS